

# La espiritualidad, ¿valor en alza hoy?

---

RAÚL BERZOSA MARTÍNEZ\*

## 1. LA ESPIRITUALIDAD, VALOR EN ALZA: ¿QUÉ ESPIRITUALIDAD?

Al iniciar la presente colaboración, a pesar de los últimos datos de la Fundación Santa María sobre la «primera generación no cristiana de jóvenes españoles», y, a pesar de datos alarmantes sobre la creciente increencia reinante, nos llega una reciente y atrevida Carta del Papa Juan Pablo II («Novo Millennio Ineunte») en la que, entre otros aspectos, se puede leer: *«la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es la santidad (como recordó el Vaticano II en LG: “vocación universal a la santidad”) (n. 30)... “La pedagogía de la santidad requiere el arte de la oración. En la oración se experimenta un diálogo personal con Cristo. Es el alma de la vida cristiana y una condición para toda pastoral auténtica. La necesidad de orar se ha convertido en un verdadero signo de los tiempos. La gran tradición mística, tanto en Oriente como Occidente muestra cómo es un diálogo de amor hasta hacer que la persona humana sea poseída totalmente por el Amado, gracias al impulso del Espíritu y el abandono filial en el corazón del Padre. Es un camino sostenido enteramente por la gracia, en el que incluso hay noches oscuras (purificaciones) pero que llevan al gozo indecible de la unión sponsal. Nuestras comunidades deben llegar a ser auténticas escuelas de oración».* (N. 32).

---

\* Pro-Vicario General y Vicario Pastoral de Burgos; profesor de Teología en la Facultad de Burgos y de Vitoria.

Al hilo de estas reflexiones del Papa Juan Pablo II tenemos que afirmar sin rodeos que la espiritualidad hoy es un valor en alza. Para añadir a renglón seguido que es un valor en alza lleno de ambigüedades y no exento de sospechas, como casi todo lo religioso en este complejo y plural mundo sociocultural.

Baste, a título de necesaria memoria, y en forma de eslóganes, resumir los pasos «epocales» o signos culturales que se han dado en las últimas décadas<sup>1</sup>:

- años sesenta: Jesucristo, sí; Iglesia, no.
- años setenta: Dios, sí; Jesucristo, no.
- años ochenta: Religión, sí; Dios, no.
- años noventa: Espiritualidad, sí; religión, no.

Se observa una especie de intencionalidad clara por borrar todo aquello que suponga «nombre o contorno definido», hasta llegar a identificar la espiritualidad con lo que, acertadamente, algunos autores han calificado como «espiritualidad del potencial humano» o de la «Nueva Era»<sup>2</sup>.

## **2. NUEVA SENSIBILIDAD RELIGIOSA Y NUEVA ESPIRITUALIDAD, ¿HACIA UN NUEVO NARCISISMO?»<sup>3</sup>**

Afirma J. Naisbitt<sup>4</sup> que, en épocas de grandes cambios y de crisis como la nuestra, la gente busca alguna clase de estructuración, personal y comunitaria. Es decir, la gente busca puntos de referencia desde los cuales

---

<sup>1</sup> Cfr. R. Berzosa Martínez, *Evangelizar en una nueva cultura*, San Pablo, Madrid 1998.

<sup>2</sup> Cfr. J. Boch, *Para conocer las sectas*, Verbo Divino, Estella 1993.

<sup>3</sup> Parte de lo que expresaremos a continuación está recogido en R. Berzosa Martínez, *Nueva Era y cristianismo*, BAC, Madrid 1998; id., *Nueva sensibilidad religiosa: ¿Hacia un nuevo narcisismo?: «Acontecimiento» XIV/46 (1998) pp. 45-48.*

<sup>4</sup> J. Naisbitt, Prólogo, en M. Ferguson, *La conspiración silenciosa de Acuario*, Barcelona 1980, pp. 15-16.

situarse y a donde agarrarse para seguir caminando y dando sentido a su vida. Especialmente, añadimos, en los países del Primer Mundo, cuando el estómago está lleno, se busca llenar la cabeza y el corazón.

Esa búsqueda de parámetros, de nuevos caminos, da respuesta, en parte, y explica el actual resurgimiento de una nueva conciencia religiosa, y por lo mismo, de una nueva espiritualidad. En este sentido, centenares de nuevas sectas y movimientos han resurgido durante las dos últimas décadas.

Todo ello, lo subrayamos, porque existe una población en rápido crecimiento a la que no atraen ya las «estructuras externas» de las viejas iglesias y confesiones religiosas. Estamos hablando ahora de personas «orientadas hacia dentro», inclinadas a buscar en el interior de sus propios recursos espirituales. De modo que estamos asistiendo a un resurgimiento de una cierta espiritualidad personal.

Esta espiritualidad se alimenta de la «alta percepción» (*High touch*) en contraposición a la de la alta tecnología de la sociedad actual (*High tech*). Explicado de otra forma más sencilla: las gentes hoy buscarán el ser, su autorrealización plena, antes que el hacer y el tener. Este es el espíritu de la denominada Nueva Era: *La era de Acuario*. Este aspecto de la búsqueda personal es clave para entender la nueva sensibilidad religiosa y social. El propio J. Naisbitt<sup>5</sup> afirma con firmeza que la «conspiración de Acuario» no es otra cosa que el cambio de nosotros mismos, de nuestros espíritus. De nuevo resuena y se sitúa en primer plano de la actualidad la palabra «autorrealización o espiritualidad del potencial humano».

Cuando hablamos de Nueva Era (*New Age*) estamos afirmando que no es una simple moda, ni una secta, ni una religión milenarista para el Tercer Milenio: es una nueva sensibilidad cultural o nuevo paradigma cultural. En este sentido, si hace unos años, en las décadas de los sesenta y setenta, se hablaba de transformación social, compromiso social, cambio

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 15.

de estructuras, es decir de lenguaje predominantemente marxista, hoy se habla de conciencia superior, meditación trascendental, energía positiva, actuar en planetario, calidad de vida, nuevo orden mundial y globalización. Aparece como un pulpo con muchos tentáculos: difícil ver los ojos. Arraiga entre gente del primer mundo (estómago lleno, corazón vacío). No se enfrenta a las religiones (se incrusta como una bomba-lapa). Recuerda lo expresado por ciertos autores:

«Hoy no se discute religión sí o religión no, sino qué tipo de religión» (Fromm); «El siglo XXI, o ser religioso o no ser nada» (Malroux); «El enemigo de la religión hoy es la propia religión en forma de gnosís» (Ratzinger); «No caminamos hacia el ateísmo o la indiferencia, sino hacia una forma de humanismo gnóstico, difuso, ecléctico, ambiguo» (Marcel)<sup>6</sup>.

Llegados a este punto, y sin más rodeos, nos interpela una lacerante sospecha: «¿Estamos ante un nuevo narcisismo o ante un nuevo individualismo?» Tal vez las dos cosas juntas. J. Cueto<sup>7</sup>, con acierto, habla del «hágase usted mismo» y «de la mirada de narciso<sup>8</sup>» como dos de los eslóganes característicos de nuestro tiempo.

Los intelectuales de los años sesenta habían profetizado dos destrucciones: por una parte, el fin del individuo, o la disolución de lo personal y privado, como consecuencia de la masificación y robotización de la sociedad industrial. Por otra parte, la muerte de lo social por la uniformidad de comportamientos, planetarización y centralización de mensajes, repetición de gustos y deseos, y predominio de una sola cultura<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Para ampliar éste y otros aspectos, Cfr. R. Berzosa Martínez, *Hacia el año 2000. ¿Qué nos espera en el siglo XXI?*, DDB, Bilbao 1998.

<sup>7</sup> J. Cueto, *Mitologías de la modernidad*, Aula Abierta Salvat, Madrid 1982, pp. 20-21.

<sup>8</sup> Estas características también lo son de la denominada posmodernidad: Cfr. R. Berzosa Martínez, *Hacer teología hoy*, San Pablo, Madrid 1994, pp. 99-114.

<sup>9</sup> Hoy lo denominaríamos «globalización». Cfr. a este respecto: J. F. María i Serrano, «La Globalización», *Cuadernos Cristianismo i Justicia*, Barcelona 2000; *Cristianismo y*

En contra de estas profecías, ha retornado el «yoísmo» radical en forma de narcisismo y la apoteosis de la interioridad, muchas veces cerrada en la cárcel de las propias y limitadas experiencias personales. Lo que ahora se vende, en la sociedad postindustrial, ha dejado de ser una imagen de hombre-consumidor, pasivo, masificado y confortablemente instalado en la masa por el reclamo de un hombre-creador, artificialmente individualizado por la nueva tecnología. El gran negocio, por ejemplo, del presente no está en ofertar aparatos reproductores de mensajes ajenos, sino aparatos productores de mensajes personales (por ejemplo, la moda de los móviles). La nueva publicidad que se está generando promete las delicias narcisistas de autoproducción de signos (léase Internet). Añadimos, como confirmación de este dato, el caso extremo de las denominadas publicidad interactiva y realidad virtual, donde cada cual, puede gozar, crear y manejar el mundo a su gusto y a su estilo.

Esto conlleva, con palabras de J. Cueto<sup>10</sup>, «un apogeo del narcisismo, del culto al yo, de imperialismo de la intimidad, de ocaso del hombre público, ética del retraimiento, exaltación de la autoconciencia, dictadura de la subjetividad y desintegración de lo colectivo». Es una mirada que ya no refleja el universo exterior, sino el propio ombligo. Mirada engolfada en su yo de marfil que huye de lo social y de lo político, que rechaza lo público y devalúa lo colectivo, que ignora lo solidario y sólo está atenta, bien a pequeñas historias, cortas y sin que dejen gran huella, o bien a experiencias personalistas trascendentales o de aprendizaje muy personal e individual<sup>11</sup>.

---

*Justicia, ¿mundialización o conquista?*, Sal Terrae, Santander 1999; F. J. Vitoria, «Un orden económico justo», *Cristianismo y Justicia*, Barcelona 1999; AA.VV., *Multiculturalismo*, Sal Terrae, Santander 1999; A. Comin Oliveres, *La Igualdad, una meta pendiente*, Sal Terrae, Santander 1999.

<sup>10</sup> J. Cueto, *Mitologías de la modernidad*, pp.18-19.

<sup>11</sup> Cfr. por ejemplo la filosofía que se encierra en la obra de R. Fisher, *El caballero de la armadura oxidada*, Obelisco, Madrid 1997, 20.ª edición.

Hagamos una acotación crítica al tema que nos ocupa: V. Camps<sup>12</sup> ha preferido hablar, más que de narcisismo, de nuevo individualismo. Las tesis que sostiene vienen a ser éstas: En nuestra civilización y cultura, «individualismo» es sinónimo de egoísmo y de falta de interés por los demás. Es decir, la postura de vivir encerrados en nosotros mismos, en nuestros problemas más inmediatos. Con un lenguaje apropiado podríamos denominar este individualismo como narcisismo egocéntrico o posmodernidad decadente. Pero hoy, está surgiendo otra forma de individualismo: el de las personas que han redescubierto su dignidad, su responsabilidad ética, y desean ejercer una forma de autonomía vital. Y llegan incluso, desde posturas críticas, a reinventar creativamente otros modos de existencia más justos, solidarios y humanos. La autora no lo llama de esta manera pero se puede definir como posmodernidad de resistencia. Es el momento de acostumbrarnos a experimentar que cada uno de nosotros somos como todos, como algunos (como los que elegimos ser) y como nadie (somos únicos e irrepetibles). Es la hora de la reflexión, del necesario distanciamiento del consumismo informativo. Es el momento de entrar en el desierto, buscando nuevos espacios, desde la vida cotidiana. Desde la necesaria distancia, con sinceridad, sin afección ni falsa modestia, se experimenta que es más lo que se aprende que aquello que se puede transmitir. La calle, el ciudadano de a pie, los acontecimientos, la vida misma siguen siendo los verdaderos maestros. Vuelve a primar la calidad y la privaticidad. Paradojas del nuevo individualismo emergente.

Curiosamente, también la psicología ha venido preparando esta nueva mentalidad sin pretenderlo de forma explícita. Tomemos como ejemplo un autor que, en sí mismo, no puede considerarse representante de la *New Age*

---

<sup>12</sup>V. Camps, *Paradojas del individualismo*, Crítica, Barcelona 1993. Otros autores caminan en direcciones opuestas: así, desde la posmodernidad se habla de pérdida y disolución del sujeto y del individuo: G. Vattimo, *Filosofía al presente*, Garzanti, Milano 1990, pp. 108-122; mientras otros tratan de recuperar al individuo y a la persona, desde la ética y la política: G. Lipovetsky, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona 1994; L. Ferry, *El nuevo orden ecológico*, Tusquets, Barcelona 1994.

si bien su obra puede ser aceptada sin más por esta corriente: A. Blay<sup>13</sup>, A. L. Castilla, *Escucha tu espacio interior*, Diana, México 1992; I. D., *Vive*, Diana, México 1985; I. D., *La búsqueda*, Diana, México 1978; I. D., *Vuela a tu libertad*, Diana, México 1979. Insistamos en que A. Blay no es un representante de la *New Age* aunque su obra pueda ser manipulada por dicha corriente. Nuestro autor admite la existencia de un Dios personal (el Dios cristiano). Sus métodos no son fines en sí mismos: «El mundo espiritual auténtico se encuentra precisamente donde termina el mundo psíquico interior... Y allí donde acaba el hombre, allí empieza Dios. A Dios no se llega por ninguna técnica. Toda técnica posible, por ser acción del hombre, indica precisamente el límite de su actuar y de su ser. A Dios no se llega: se le recibe» (A. Blay, *Hatha Yoga*, Iberia, Barcelona 1982, 690). En sus cursos de psicología de la autorrealización, muy conocidos en nuestra cultura hispana, nos va descubriendo los niveles que todos llevamos dentro: desde el yo de la experiencia, el más natural o superficial, hasta el yo central o unificado, para pasar al yo superior o trascendental. La madurez o autorrealización se consume en la unidad total, expresada en unas adecuadas y positivas relaciones humanas, con uno mismo, y con el cosmos.

En otro contexto, K. Graf Durckheim<sup>14</sup> nos habla de vivir desde el Ser, es decir, desde el espíritu que Dios mismo nos ha donado. Para ello es preciso ceder a la eficacia y al activismo, recobrando la propia interioridad perdida. De esta manera podremos vivir en el Ser, que se traduce en vivir el don sobrenatural. Es un proceso con tres momentos: tener la intuición del Ser (introversión esencial), mantenerse en el Ser (contacto esencial) y fundirse en el Ser (comunidad, transformación esencial). Este camino hacia la plenitud coincide, de alguna manera, con la evolución psicológica y religiosa del

---

<sup>13</sup> A. Blay, *Ser. Curso de psicología de la autorrealización*, Indigo, Barcelona 1992. Otras obras en dirección convergente: J. J. Grali, *El taller de mí mismo*, SER editorial, Barcelona 1993.

<sup>14</sup> Cfr. K. Graf Durckheim, *El despuntar del ser. Etapas de maduración*, Mensajero, Bilbao 1993. Del mismo autor: *El maestro interior*, Mensajero, Bilbao 1990; *Práctica del camino interior*, Mensajero, Bilbao 1994; *Meditar por qué y cómo*, Mensajero, Bilbao 1995.

ser humano, desde la adolescencia (despertar al Ser), hasta la madurez. El autor habla de un triple desarrollo: ser sensual, ser racional, ser intelectual. Los hombres nos distinguiríamos unos de otros por las variantes en la vivencia del ser. En todo lo que existe hay tres impulsos: el vital o espíritu de autoafirmación; el formal o deseo de realizarse tal y como es cada uno; y, finalmente, el unificante, que es la plenitud, la totalidad y la unificación con todo cuanto existe. En otras palabras, es la participación en la Totalidad y Unidad del Ser mismo.

Pero, más allá de lo afirmado por V. Camps u otros autores, y volviendo al interrogante inicial si estamos frente a un nuevo narcisismo debemos responder afirmativamente: se impone la vida privada, la utopía individualista y la revalorización de las propias experiencias personales. Tal vez, porque como otros escritores subrayan, desde el desencanto y ocaso de las religiones tradicionales, donde se afirma que el cielo estará después de la muerte, y de los proyectos sociales modernos, donde se afirmaba que el paraíso había que construirlo en la tierra, hoy, nuestra generación posmoderna sólo cree en este eslogan: «el cielo soy yo: lo que yo viva, lo que yo disfrute, lo que yo goce, hasta donde yo pueda experimentar»<sup>15</sup>. Lo social, lo solidario, lo colectivo y fraterno son lecciones o mitos desfasados. Por cierto, el triunfo del neoliberalismo, es evidente que refuerza aún más, si cabe, el triunfo de este narcisismo miope y decadente.

En cualquier caso, y con esto concluimos este apartado, el pensamiento ilustrado y moderno diagnostica la desaparición de lo religioso. No ha sido así. Prueba de ello es el resurgir de los nuevos fundamentalismos, de las religiones tradicionales, de las nuevas sectas y movimientos religiosos y hasta de formas seculares de religión<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Cfr. R. Berzosa Martínez, *Las siete Palabras*, PPC, Madrid 1995.

<sup>16</sup> AA.VV., *Formas modernas de religión*, Alianza, Madrid 1994.

### **3. NUEVA ESPIRITUALIDAD: MÁS Y MEJOR DE LO MISMO**

Volvemos a situarnos en la nueva espiritualidad en alza: la del potencial humano. Poco a poco se ha ido desarrollando en el seno de la llamada «psicología transpersonal», considerada como una cuarta fuerza o fase tras el psicoanálisis, el conductivismo y la psicología humanista.

Se ha tachado a la psicología de olvidar la dimensión religiosa o trascendente del hombre. Ahora llega el momento de descubrir científicamente las «meta-necesidades» de los individuos, sus valores fundamentales, su conciencia total, las experiencias-vértice (*peak-experiences*, en terminología de A. Maslow), el Éxtasis y las experiencias místicas que remiten a un sentido último de la existencia, y con ello a la autorrealización y a la felicidad<sup>17</sup>.

En el campo de la experiencia religiosa en cuanto tal, S. Grof y otros<sup>18</sup> afirman que en todo hombre hay un nivel religioso profundo (experiencia muerte-resurrección), que reproduce el fenómeno de nuestro propio nacimiento físico en estos términos: la existencia intrauterina sería como la unidad cósmica o paraíso; las primeras contracciones, la experiencia del infierno o sensación de que no existe ninguna vía aparente de salida; el paso por canal genital, representaría la lucha muerte-vida; y el nacimiento, sería el renacimiento del yo.

Se nos hace una grave advertencia: las religiones tradicionales se han quedado en los preliminares de la verdadera espiritualidad. Hay que profundizar en su simbolismo para llegar a la experiencia auténtica de la divinidad. Las religiones clásicas sólo llegan a un Dios como proyección de datos intrapsíquicos, o estratos psíquicos subconscientes. Las verdades religio-

---

<sup>17</sup> Cfr. A. Jiménez Ortiz, *Ante el desafío de la increencia*, CCS, Madrid 1994, pp. 104-105.

<sup>18</sup> Cfr. R. Berzosa Martínez, *Nueva Era y cristianismo*, pp. 62-63.

sas serían como símbolos precientíficos del evento profundo de la maduración humana, y del advenimiento o nacimiento del hombre a sí mismo (K. Wilber).

Jean Vernet nos presenta los siguientes pasos de transformación de la conciencia:

1. Una primera etapa de sacudida de conciencia a través de un libro, un curso o cualquier otra mediación impactante de la *New Age*.
2. Una segunda etapa en la que se descubre más y más la *New Age* a través de entrevistas, ejercicios de meditación, creación artística, etc.
3. Una tercera etapa llamada de integración, en la que accedemos a un nivel superior de conciencia, ya sea con la ayuda de un maestro exterior, ya por una voz interior, denominada «Espíritu crítico».
4. Finalmente una cuarta etapa denominada de «conspiración», donde nuestro yo, más liberado y unificado, puede unirse entonces a otros yos que han seguido un camino similar al nuestro en beneficio del progreso de toda la humanidad y de una vida totalmente renovada.

José Fabregat<sup>19</sup> amplía los estados mentales hasta dimensiones cósmicas. Es decir, podemos mantener relaciones con seres superiores, extraterrestres, o divinos. En el fondo se trata de alcanzar nuevas relaciones fraternas cósmicas. Para ello basta con cambiar la frecuencia energética de nuestro ser y de nuestra mente. Porque todo se expresa en niveles de frecuencia. A mayor intensidad de frecuencia mayor luminosidad, porque la Luz suprime las sombras. Para ello debemos esforzarnos en cambiar, elevándola, nuestra frecuencia vital<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> J. Fabregat, *Estamos entrando en la zona crítica del cambio de era*, Barcelona 1993.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 12-14.

Es importante que la persona humana tenga una escala de valores correcta. Según nuestro autor sería ésta<sup>21</sup>:

1. Dios. Creer que Dios es. Creer que Dios es Amor y me ama de manera absoluta. Estar relacionado y unido con Él continuamente. Verle en todas las cosas creadas. Que toda acción me acerque más a Él. Mi disposición interna es la de ser instrumento de su Voluntad.
2. Amor. Sentir que el amor es la esencia de la creación. Vibrar amor continuamente. Amar a Dios por encima de todo. Amar a todos los seres como a uno mismo. Amar todas las cosas de forma continua.
3. Ley. Ver las leyes divinas como la voluntad de Dios y su presencia. Estar continuamente armonizado con las leyes divinas.
4. Fraternidad. Sentir la fraternidad cósmica como la razón de ser de la creación. Ver la fraternidad cósmica como la acción práctica del amor y la energía que une a todos los seres. Ser fraterno constantemente.

Esta escala de valores nos lleva a las siguientes valoraciones generales de la vida<sup>22</sup>:

1. Igualdad. Sentir que el designio divino ha hecho iguales a todos los seres.
2. Unidad. Sentir que sólo existe una energía en la creación, la energía divina.
3. Orden. Sentir que el orden es la base en que se apoya toda estructuración de la creación.
4. Armonía. Sentir que la armonía de la creación es una consecuencia del orden en que está estructurada.

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 62-63.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 68-69.

5. Equilibrio. Sentir que el equilibrio en la creación es la fuerza divina que impulsa todo lo creado hacia los objetivos fijados por el designio divino.
6. Acción. Sentir que el creador está en permanente acción, así como la creación misma.

Los valores que deberían configurar nuestra personalidad, y con ello una psicología sana y realizada, en la línea de la Nueva Era, serían los siguientes<sup>23</sup>:

1. Humildad. Sentirla como la disposición correcta ante la realidad y ante el Ser.
2. Comprensión. Sentirla como la principal actitud para caminar evolutivamente.
3. Paciencia. Sentirla como la actitud conveniente para asimilar las parcelas del ser.
4. Tolerancia. Sentirla como la actitud que nos armoniza con la Ley de la fraternidad.
5. Seguridad. Sentirse profundamente en armonía con la mecánica de la Ley divina.
6. Seriedad. Sentir que se está cumpliendo una misión impulsada por la Ley.
7. Firmeza. Sentir que se está en posesión de lo correcto, verdadero y concorde con la Ley.
8. Fuerza. Sentir el deber de expresar lo verdadero por encima de toda oposición o incomprensión.
9. Serenidad. Sentir que se está en posesión de la verdad.

Estos valores y actitudes deberán tenerlos quienes deseen entrar en el mundo de la nueva regeneración.

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 70-74.

Por ello, el hombre nuevo se distingue, en su trabajo interior, por estas actitudes<sup>24</sup>: afinidad con el sentido de la Ley y sus Valores; vibraciones energéticas más sensibilizadas y puras; dominio y control de los sentimientos relacionándolos con la energía del amor. Y, en su trabajo exterior, deberá tener una actitud de valorar espiritualmente toda situación material; de establecer relaciones humanas desde la valoración espiritual para impulsar el progreso del Ser, y una disposición continua y constante para moverse con la vibración del amor y ajustar sus acciones en el cumplimiento del amor fraterno.

Las señas de identidad del Hombre Nuevo, de la Nueva Era, deben ser<sup>25</sup>:

- a) una completa y total identificación con Dios;
- b) absoluta armonización con las leyes divinas (Ley divina es Dios actuando);
- c) constante manifestación de la energía Amor;
- d) su continua actuación en la Fraternidad desde la visión igualitaria y unitaria.

En todo lo afirmado hasta ahora existen algunos datos inquietantes: el peligro de reducir lo religioso a lo psicológico, o a lo filantrópico, y que, en esta especie de religiosidad psicológica, el mismo Cristo, la vida y relación con Dios, que denominamos gracia, y la misma realidad de la cruz, o la protección maternal de María, se interpretan como proyecciones del inconsciente, o meros símbolos eferenciales de nuestro crecimiento psicológico, de nuestros miedos, y de la búsqueda de nuestras seguridades.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 76-77.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 81.

#### 4. UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD QUE COMPORTA UNA NUEVA ANTROPOLOGÍA MÍSTICA<sup>26</sup>

La persona humana, según esta nueva espiritualidad, es religiosa en el fondo de su existencia, pero no religiosa o religada a un Dios personal. Es religiosa en relación a un sentimiento y percepción originaria de la vida de la naturaleza, la percepción de sus leyes, la inmersión en la corriente «sobrenatural» de la vida misma<sup>27</sup>.

Esta nueva mística pretende abarcar todo y todos los espacios interiores y exteriores de la realidad. Siguiendo una línea antropológica fundamental, pide la ampliación, extensión y prolongación de la perspectiva humana, la dilatación de la existencia espacio-temporal hasta dimensiones desconocidas aunque anunciadas por los grandes místicos. En aras de esta nueva mística debemos acabar con lo objetual, lo dogmático, y las concepciones teológicas de las grandes iglesias. La nueva teología y espiritualidad es funcional-dinámica y no objetual-institucional. O, en palabras de A. Jiménez Ortiz<sup>28</sup>, el camino de la salvación está escondido en el propio «yo». A través de experiencias subjetivas y de técnicas psicofísicas se alcanza «la nueva conciencia integral», la iluminación definitiva en el encuentro consigo mismo en el «Sí mismo» transpersonal que abarca la totalidad, como energía cósmica que fluye por toda la realidad.

B. Franck, no puede ser más claro: «Para los *news agers*» (espiritualidad) se trata de realizarse a sí mismo, de desarrollar sus potencialidades, de ampliar su conciencia, de penetrar en las esferas superiores, hasta que el yo coincida y se identifique con el «SER»<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Cfr. R. Berzosa Martínez, *Nueva Era y cristianismo*, pp. 80-83.

<sup>27</sup> B. Franck, *Diccionario de la Nueva Era*, Verbo Divino, Estella 1994, pp. 117-120.

<sup>28</sup> Cfr. A. Jiménez Ortiz, *Ante el desafío de la increencia*, p. 121.

<sup>29</sup> B. Franck, *Diccionario de la Nueva Era*, p. 119.

En el fondo, estamos en nuestros días, no sólo con un nuevo concepto de espiritualidad, sino con un nuevo concepto de religión:

Ya en 1948, A. Bailey<sup>30</sup>, proponía las bases de una nueva religión basada sobre las verdades que soportaron la prueba del tiempo y trajeron bienestar y seguridad a los hombres de todas las partes. Estas verdades serían:

1. El reconocimiento de la realidad de Dios. Esa realidad central puede ser denominada como el hombre quiera, de acuerdo a su inclinación mental o emocional y a su tradición racial y hereditaria.
2. La relación del hombre con Dios, no importa cuál sea la creencia.
3. La realidad de la inmortalidad y de la supervivencia eterna o inmortalidad del espíritu humano. En todo caso, se pone de relieve el papel central de la persona humana que busca, es decir, el denominado giro antropológico. Años más tarde, en 1975, se celebra en Viena el Segundo Simposio Internacional sobre el giro que parecía estar dando el tema de la creencia y lo religioso: el paso de una religiosidad confesional a otra de la experiencia, de una religiosidad institucionalizada a otra personalizada, de una religiosidad formal a otra más interiorizada.

En este sentido, Consuelo Martín<sup>31</sup>, discípula de Khrisnamurti, Nisargadatta y A. Blay, afirma que «la vida religiosa es la expresión del descubrimiento de la Verdad. Es religioso quien conoce vivencialmente el sentido misterioso de la vida. Ir una y otra vez a lo interno, lo que realmente soy, volver al origen de todo, es el camino religioso, y la investigación religiosa es la que nos abre la posibilidad de vivir desde allí, donde toda ignorancia se disuelve»<sup>32</sup>. Religión es volver a unir lo separado. La autora enfrenta las religiones

---

<sup>30</sup> A. Bailey, *La reaparición de Cristo*, Argentina 1952, pp. 125-128.

<sup>31</sup> Cfr. C. Martín, *Lo verdadero y lo falso en religión*, Madrid 1991.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 7.

organizadas «que son creación del pensamiento humano», con esa otra religión auténtica «que es ante todo vivencia, bella integración de lo que estaba disperso, nueva visión vivenciada, creadora»<sup>33</sup>. En definitiva, la religión es la vida del ser humano, «pero una vida con más propiedad, cuando ya se va haciendo más consciente. Porque cuanto más consciente es la vida humana más religiosa es. Las personas que parecen más religiosas son simplemente más despiertas. Su vida está más integrada, más unificada, más alineada con la unidad. El ser humano se torna más religioso cuando va siendo más consciente del sentido que tiene su vida». Las religiones como organización carecen de valor desde el punto de vista de la verdad. Sólo tienen un valor social o histórico. La fe es una confianza, un dejarnos mover por la verdad confiadamente. Ninguna importancia tiene que se acepten unas ideas o no. Unos dicen que creen en unas doctrinas, otros que no creen en ellas; sin embargo, su nivel de ser puede ser el mismo, e incluso podría vivir con más fe la persona que no acepta las creencias, y vivir con menos fe quien las acepta. La fe que tiene una persona no se nota porque diga «creo en Dios o no creo», se manifiesta por la confianza con la que vive, por la paz y el equilibrio interior que expresa en su estar en la vida.

La presencia de Dios, lo divino, no es algo que hay que alcanzar y que es extraño a la vida diaria. Lo divino es el trasfondo que tengo que descubrir en todo mi vivir. Es lo que dará sentido a mi vida, lo que únicamente me realiza. El «reino de los cielos», la vida religiosa no es algo separado de nuestra vida del mundo. Es el reino de los despiertos. Ser religioso es ser consciente, verlo todo desde la Verdad. La mente lúcida, despierta, es serena y religiosa. La oración es la actitud natural de un ser humano cuando todavía se siente separado de la unidad. Es la actitud en la que nos encontramos habitualmente, sintiéndonos separados de la conciencia total que somos. La oración se tiene que convertir en oración de ofrecimiento, y de plenitud de Ser. El camino de la religión es encontrar nuestra forma adecuada aquí y ahora de volver a unimos a la realidad, de religarnos. La decisión

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 12-13.

de estar unidos, de ser auténticos, de ser verdaderos, de tomar conciencia<sup>34</sup>. Concluye la autora: «Hacer de mi vida una contemplación es hacer que mi vida se vaya haciendo cada vez más consciente. Profundizar para abrir ese espacio interior es mi verdadera actitud religiosa. No intentemos hacer sagrada nuestra vida. Ya lo es. Seamos conscientes de ello al contemplar»<sup>35</sup>. La plenitud, el éxtasis, ser una conciencia total de unidad.

Advertimos, con M. Fuss<sup>36</sup> algo que está en juego: la interpretación de lo religioso en clave panteísta, fusionando cosmos-hombre y divinidad, sin la necesidad de recurrir a un Dios Trascendente. La no necesidad de un Cristo Mediador-Salvador, sino sólo como maestro interior. La necesidad de volver a una experiencia de Dios profunda, personal y comunitaria. El diálogo entre religiones. Y, finalmente, la profundización de dogmas como el trinitario, cristológico y la pneumatología.

J. C. Gil y J. A. Nistal han denunciado también como problemas serios: la privatización y consumo personalista de lo religioso, y el retorno de un nuevo y simplista fundamentalismo<sup>37</sup>. Todo esto en el Primer Mundo, porque el Tercer y Cuarto Mundo aún siguen, en muchos casos, bajo el signo de una espiritualidad de liberación, como camino al parecer imprescindible para llenar el estómago<sup>38</sup>.

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 101-104.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>36</sup> M. Fuss, «Voz *New Age*», en *Diccionario de Teología Fundamental*, San Pablo, Madrid 1992, pp. 1023-1024.

<sup>37</sup> J. C. Gil-J. A. Nistal, *New Age. Una religiosidad desconcertante*, Barcelona 1994, pp. 239-240.

<sup>38</sup> T. Catala, *Notas para una teología y una espiritualidad desde el Cuarto Mundo*, Sal Terrae, Santander 1992.

## 5. APUNTE OBLIGADO Y FINAL SOBRE LA NUEVA ESPIRITUALIDAD

La nueva sensibilidad espiritual me atrevería a definirla como verdadera bomba de relojería en lo más profundo del cristianismo y de las otras religiones tradicionales. Porque no se trata sólo de una religión más, ni de un nuevo movimiento o una nueva secta. Es una completa «gnosis», o visión integral de la realidad, capaz de dar sentido a todo y a todos los aspectos de la vida. Y, lo que es más grave, no se enfrenta con el cristianismo, ni con las religiones en general, sino que se instala en ellos para, utilizando incluso su mismo lenguaje, espiritualidad y símbolos, dar un sentido completamente diferente.

Con la *New Age* ha nacido algo así como el despertar una mañana y encontrarse con que el mundo ya no es el mismo de ayer. Y esto de manera especial en el mundo religioso. En un abrir y cerrar de ojos nos hemos encontrado con algo radicalmente diferente.

No se trata de un cambio sin traumas. Estábamos acostumbrados a convivir creyentes con no creyentes, agnósticos y practicantes. Habíamos oído hablar de las grandes religiones como algo familiar: cristianismo, judaísmo, islamismo, hinduismo, budismo. Pero hoy todo ha cambiado: existen palabras nuevas como «*channeling*»; centros nuevos como «*metaphysic centers*»; terapias renovadas basadas en el yoga, el zen, y la meditación trascendental; sectas nuevas de matriz no cristiana; sabidurías que se denominan de nueva ciencia y de nueva gnosis; y, por si no bastara lo anterior, se nos transmite, desde las nuevas músicas, el cine, las revistas de divulgación científica, la psicología, y mil y un panfletos, que este mundo viejo está llegando a su final, y que las religiones tradicionales, y las nuevas religiones, no pueden solucionar los graves conflictos a los que nos estamos enfrentando. Hay que buscar por ello algo distinto, algo así como una nueva sensibilidad cultural, una sabiduría nueva, una vía más universal capaz de unificar todo, dar un nuevo sentido y abrir nuevos horizontes. Es

aquí donde comienza a latir y se sitúa el espíritu de eso que denominamos «nueva espiritualidad».

Una pregunta necesaria y complementaria a lo que venimos afirmando: ¿Ha fracasado la modernidad ante el aparente renacimiento de lo sagrado en nuestros días? Sin entrar en mayores profundidades, diremos que la fe en el progreso, elemento capital de la cultura de la modernidad, solía incluir un profundo convencimiento de que la religión era incompatible con los nuevos tiempos. Para los progresistas la religión pertenecía al pasado. Estaba condenada a ser abolida o, por lo menos, se iría desvaneciendo paulatinamente. A causa de ello, algunos se referían a la religión como opio popular, instrumento de dominación y haz de supercherías. Otros, escudados en el positivismo y el cientifismo, veían en ella una ilusión sin mucho porvenir. Algunos, los menos entre los progresistas, le concedían cierto valor simbólico, cierta belleza y hasta una vaga nobleza histórica. La religión había sido una ensoñación de la infancia de la humanidad. Hoy, se ha comprobado que persiste lo religioso, y se ha recuperado al «homo religiosus». Si bien de diversas formas y con manifestaciones heterogéneas. Porque, como sigue afirmando nuestro autor, más allá de los dioses y de las iglesias cada sociedad tiene núcleos sagrados, como los tienen los hombres por separado o las comunidades en las que se agrupan. Cada sociedad se articula en torno a una o diversas formas de sacralidad, de carisma y de numinosidad. Si fuera cierto que hemos dejado de producir dioses no lo es que hemos abandonado nuestra actividad mitogénica y ni mucho menos nuestra inclinación inveterada por lo numinoso. Tal vez hayan muerto las deidades para muchos. Pero estamos ante un nuevo animismo o neopaganismo pluralista<sup>39</sup>.

L. Blanco<sup>40</sup> afirma que no es sorprendente el que no se haya producido ni la tan cacareada muerte de Dios ni la muerte de las religiones. Porque no hace falta insistir en que la salvación del hombre no se acalla con racionalismo o

---

<sup>39</sup> Cfr. AA.VV., *Formas modernas de religión*, Alianza, Madrid 1994.

<sup>40</sup> L. Blanco Vila, «Filosofía, utopía y religión», *Misión Abierta* 5 (mayo 1994) pp. 4-5.

con la tecnificación del mundo. Lo religioso pertenece, en gran medida, al mundo emocional y utópico de la persona humana. No obstante, el mundo de la increencia está ahí, con sus formas y causas. Entre ellas, la anemia religiosa o distanciamiento de las raíces cristianas tradicionales, el secularismo marginador o lucha contra lo religioso, el vagabundeo espiritual y la desolación cultural o falta de formación humanista.

J. L. Sánchez Nogales<sup>41</sup> ha analizado con amplitud los orígenes y las causas psicosociales del desplazamiento de lo religioso, incluyendo el desgaste crítico y teológico de la religión cristiana. Divide lo religioso en estos grandes grupos: sectarismo, Nueva Era, movimientos parareligiosos conectados con la Nueva Era y la nueva religiosidad, Satanismo, movimientos de origen místico-oriental, movimientos de origen cristiano-occidental y movimientos milenaristas.

Precisamente sobre este retorno de Dios y lo sagrado, en nuestra cultura moderna-posmoderna y aparentemente secularizada, J. M. Mardones<sup>42</sup>, catalizador como nadie de los nuevos movimientos culturales y religiosos, ha publicado recientemente una valiosa obra sobre las nuevas formas de religión, y ha dividido en estos capítulos las formas de lo sagrado en la sociedad moderna actual: pervivencia de lo sagrado-cristiano, formas de religión civil-nacionalista y fundamentalista, religiosidad profana o de humanismo no trascendente, y, finalmente, la complejidad de las nuevas formas de religiosidad o espiritualidad, como son: la nueva era o nueva religiosidad sincretista, los movimientos religiosos fundamentalistas, el mundo religioso de matriz oriental, y la fascinación por lo oscuro y esotérico.

---

<sup>41</sup> J. L. Sánchez Nogales, *La nostalgia del eterno. Sectas y religiosidad alternativa*, CCS, Madrid 1997.

<sup>42</sup> J. M. Mardones, *Para comprender las nuevas formas de religión*, Verbo Divino, Estella 1994.

## **6. RESITUAR LA GENUINA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA: LA LUZ, CASI AL FINAL DEL TÚNEL**

Es el momento de cerrar estas líneas. Reconozcamos, con el cardenal Danneels<sup>43</sup>, y otros, que la nueva espiritualidad propone aspectos positivos como el sentido de fraternidad universal, de paz, de armonía, de toma de conciencia, de esfuerzo para mejorar el mundo, movilización general de fuerzas para el bien, y hasta las técnicas de yoga y relajación pueden tener efectos benéficos.

Pero, desde lo expresado por Sudbrack<sup>44</sup>, algunos de los más importantes desafíos que deberá afrontar el cristianismo, y la teología, ante la nueva espiritualidad son: compaginar el gran principio de «unidad del todo y unidad con el todo»; compaginar subjetividad y autorrealización personal; compaginar la visión expansiva y evolutiva del universo con la conciencia personal; compaginar una mística monástica con otra dialógica; tratar de evitar todo dualismo; abrirse a nuevas experiencias de Dios y de la divinidad; desarrollo de una antropología que sepa unir lo racional, lo emocional, lo social, lo moral, lo ecológico y lo místico.

La nueva espiritualidad es un verdadero desafío para el cristianismo. Este no puede confundir lo bueno con lo nuevo sino con lo «verdadero» y habrá que insistir con J. A. Pagola<sup>45</sup> en que la fe cristiana no es una iniciación esotérica, ni un camino de iluminación de la conciencia. Ni la salvación consiste en una experiencia de plenitud cósmica a través de un proceso de reencarnación. El cristianismo cree en el Jesucristo, tal y como lo transmiten los Evangelios, y en «su sabiduría», que no es ninguna ciencia oculta o teosofía esotérica, sino la Buena Nueva de un Dios Padre capaz de salvar al hombre.

---

<sup>43</sup> G. Danneels, «Cristo y las sectas hoy», *Folletos MC*, 561, Madrid 1993, p. 44.

<sup>44</sup> J. Sudbrack, *La nueva religiosidad*, San Pablo, Madrid 1990, pp. 129-228.

<sup>45</sup> J. A. Pagola, *Despertar la esperanza*, IDATZ, Donostia 1992, pp. 87-88.

J. Sudbrack<sup>46</sup>, escritor de envidiable lucidez, ha vuelto a subrayar que, frente a la gnosis antigua y contemporánea la visión cristiana de la vida no puede renunciar a sus puntos neurálgicos: tomar en serio, desde el misterio de Jesucristo, todo lo humano y la dignidad de cada persona; la Iglesia y los sacramentos no son sólo signos espirituales sino portadores de vida espiritual; la historia como lugar de revelación del Dios Vivo; y la centralidad de Jesucristo para nuestra fe.

---

<sup>46</sup> J. Sudbrack, *Gnosis y gnosticismo en la modernidad*: «Communio» año 19 (1997) pp. 474-485.